

FRANCISCO DE QUEVEDO

ROMANCE DE HERO Y LEANDRO

Esforzóse pobre luz
a contrahacer el Norte,
a ser piloto el deseo,
a ser farol una torre.

Atrevióse a ser aurora
una boca a media noche,
a ser bajel un amante,
y dos ojos a ser soles.

Embarcó todas sus llamas
el Amor en este joven
y caravana de fuego
navegó reinos salobres.

Nuevo prodigio del mar
le admiraron los tritones;
con centellas y no escamas,
el agua le desconoce.

Ya el mar le encubre enojado,
ya piadoso le socorre;
cuna de Venus le mece,
reino sin piedad le esconde,

Pretensión de mariposa
le descaminan los dioses;
intentos de salamandra
permiten que se malogren.

Si llora crece su muerte
que aún no le dejan que llore;
si ella suspira le aumenta,
vientos que le descomponen.

Amó el estrecho de Abido;
juntaron vientos feroces
contra una vida sin alma
un ejército de montes.

Indigna hazaña del golfo,
siendo amenaza del orbe,
juntarse con un cuidado
para contrastar a un hombre.

Entre la luz y la muerte
la vista dudosa pone;
grandes volcanes suspira
y mucho piélago sorbe.

Pasó el mar en un gemido
aquel espíritu noble;
ofensa le hizo Neptuno,
estrella le hizo love.

De los bramidos del Ponto
Hero formaba razones,
descifrando de la orilla
la confusión en sus voces.

Murió sin saber su muerte.
y expiraron tan conformes,
que sin verle muerto añadió
la *ceremonia de golpe*.

De piedad murió la luz,
Leandro murió de amores.
Hero murió de Leandro,
y amor de invidia murióse.